

# La bendición de ser hijos de Dios (8.14-17)

En 1<sup>era</sup> Juan 3.1, el apóstol Juan escribió lo siguiente: «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos<sup>1</sup> de Dios». Este pasaje denota maravilla e incluso asombro. Destaca que el Creador del universo, el Señor de todas las cosas, es nada menos que nuestro Padre, y que nosotros somos Sus hijos. La palabra «cual» es traducción del griego *potapen*, que originalmente significaba «de cual país». <sup>2</sup> Al respecto, J. W. Roberts dijo que «el amor de Dios, que nos permite ser Sus hijos, es tan grande y tan maravilloso, que no hay nada en el mundo con lo cual se le pueda comparar». <sup>3</sup> Un autor se refirió al amor de Dios como un «amor que no es de este mundo». <sup>4</sup>

En el texto de esta lección se puede apreciar cuán grande es el amor de Dios al llamarnos Sus hijos: el tema central de Romanos 8.14-17 es la bendición de ser hijos e hijas de Dios. En uno de sus libros, John R. W. Stott escribió:

Lo que salta a la vista y es digno de hacer notar, de este párrafo, es que en cada uno de sus cuatro versículos, al pueblo de Dios se le refiere con la expresión de hijos o niños de Él (expresión que por supuesto incluye a las «hijas»), y que en cada uno de ellos, este estatus privilegiado se relaciona con la obra del Espíritu Santo. <sup>5</sup>

<sup>1</sup> La palabra griega para «hijos» es el plural de *teknon*.

<sup>2</sup> John R. W. Stott, *The Letters of John: An Introduction and Commentary (Las cartas de Juan: Introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 122.

<sup>3</sup> J. W. Roberts, *The Letters of John (Las cartas de Juan)*, *The Living Word Commentary* (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1968), 76.

<sup>4</sup> Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario de exposición bíblica)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 504.

<sup>5</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas*

Al estudiar las bendiciones de ser hijos de Dios, pregúntese a sí mismo: «¿Soy yo un hijo de Dios fiel?».

## HIJOS DE DIOS (8.14)

### Se enuncia una promesa

Así comienza el texto de esta lección: «Porque todos los que son guiados<sup>6</sup> por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios» (vers.º 14). La palabra «Porque» vincula el versículo 14 con los versículos anteriores. Pablo había estado hablando acerca de andar «conforme al Espíritu» (vers.º 4), acerca de [pensar] en las cosas del Espíritu (vers.º 5) y acerca de «[hacer] morir las obras de la carne» por el Espíritu (vers.º 13). Ahora señalaba que los que viven de este modo, son hijos de Dios.

### Se considera un problema

El versículo 14 a menudo se toma fuera de contexto, al recalcarse indebidamente la idea de ser guiados por el Espíritu. Pablo no le dio tal énfasis a la expresión. El apóstol se estaba centrando en la necesidad de que nosotros nos dejemos guiar por el Espíritu. En la NCV dice: «Los verdaderos hijos de Dios son aquellos que permiten que el Espíritu de Dios los guíe». El versículo 14 tiene que ver más con los «seguidores» que con el «guiador». Douglas J. Moo escribió que «“[ser] guiados” por el Espíritu significa “tener como orientación básica en la vida, lo que determina el Espíritu”». <sup>7</sup>

A pesar de lo anterior, los que estudian el

*nuevas de Dios para el mundo*), *The Bible Speaks Today series* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 230.

<sup>6</sup> «Guiados» es traducción de la palabra griega *ago*.

<sup>7</sup> Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, *The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 260.

tema a menudo insisten en responder la pregunta «¿Cómo somos guiados por el Espíritu Santo?». La guía divina no es un concepto nuevo que haya sido introducido por Pablo. Considere estas conocidas palabras del Salmo 23: «Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre» (vers.º 3). Además, cantamos himnos que dicen:

Me guía Él, con cuánto amor,  
Me guía siempre mi Señor;  
En todo tiempo puedo ver,  
Con cuánto amor me guía Él.<sup>8</sup>

No obstante, por alguna razón, hay quienes le dan una significación diferente al concepto de ser guiados por el Espíritu Santo. Hablan de susurros misteriosos, de sueños reveladores, de visiones asombrosas, de impulsos irresistibles y de sentimientos abrumadores. Si tuviéramos que depender de nuestros sentimientos para entender la guía del Espíritu, todos zozobraríamos, pues no hay nada más fluctuante ni más digno de desconfianza, que los sentimientos. J. D. Thomas contó acerca de una mujer que recibió noticias de que su hijo, que estaba en el ejército, había muerto en combate.<sup>9</sup> Esto la dejó destrozada. Luego recibió noticias de que el primer mensaje era un error, de que su hijo todavía estaba vivo. Esto la hizo desbordar de gozo. Por último, se le dijo que el segundo mensaje se envió por error, y que el primero era el correcto; y esto la hundió en la desesperación. Si basamos nuestras acciones y palabras en lo que sentimos, estamos edificando sobre arenas movedizas.

¿Cómo hace uno para saber si los sentimientos de ser guiados por el Espíritu son propiciados por el Espíritu, si son el resultado de procesos mentales propios, o si provienen del maligno? A veces, esta es la respuesta que se da: «El Espíritu Santo jamás guiaría a nadie a hacer algo que sea contrario a la Biblia». Esta es una explicación que solo trata parte del problema. Ciertamente, si la «guía» es contraria a la Palabra de Dios, no sería «guía» del Espíritu; pero ¿qué tal si la llamada «guía» se encuentra en el campo de las opiniones, y no en el de la fe? He leído suficientes materiales de grupos carismáticos para saber que los miembros de estos grupos no creen automáticamente que alguien es «guiado por el Espíritu» tan solo porque dice que lo es. Un predicador carismático escribió que una mujer de su grupo le dijo que ella había sido «guiada por el Espíritu» para decirle que debía comprar cierto libro. El predicador

<sup>8</sup> J. H. Gilmore, «Me guía Él», en E. Joe Lee, comp., *Himnos y cánticos espirituales* (Ft. Worth, Texas: Star Bible, 1979).

<sup>9</sup> J. D. Thomas, *Class Notes* (Notas de clase), *Romans* (Romanos), Abilene Christian College (1955).

le contestó que, como él ya lo tenía en su biblioteca, tenía dudas de que ella hubiera sido «guiada por el Espíritu» para darle tal mensaje.

Reiterando lo dicho, hay sentimientos que no constituyen guía confiable. Si tuviéramos que confiar en nuestros sentimientos para ser guiados por el Espíritu, jamás podríamos tener certeza de lo que Él desea que hagamos.

¿Cómo podemos tener certeza? Hay que acudir a la Palabra, esto es, la Palabra escrita que Él inspiró. No creo que me esté excediendo al recalcar que el único modo objetivo de saber cómo desea el Espíritu Santo que vivamos, consiste en leer y estudiar la Biblia. Entre más estudio la Biblia, y entre más hago que sus preceptos formen parte de mi pensamiento, más cerca estoy del corazón de Dios. Entre más me esfuerzo por hacer lo que la Palabra enseña, más certeza puedo tener de que estoy siendo guiado por el Espíritu de Dios.

¿Puede el Espíritu guiar de maneras menos obvias? Pablo habló de «puertas abiertas» y de «puertas» de oportunidad que Dios le «abrió» (vea 1<sup>era</sup> Corintios 16.9; 2<sup>a</sup> Corintios 2.12; Colosenses 4.3). En mi vida, he tratado de estar alerta a las «puertas abiertas», esto es, a las oportunidades que puedan indicar lo que Dios desea que yo haga con mi tiempo y mis talentos. Además, cuando consideramos las maneras como el Espíritu puede influenciar nuestras vidas, es probable que debamos incluir también el consejo de amigos piadosos (vea Proverbios 1.5; 12.15; 13.10), aquellos cuyo entendimiento de la palabra de Dios es mayor y más profundo que el nuestro.

Tal vez haya otras posibles influencias divinas que podrían mencionarse, pero entienda que cualquier otra «guía» que no sea la de la Palabra, es subjetiva. Nuestras experiencias en la vida están sujetas a la interpretación e influenciadas por nuestros gustos y deseos. Permítame advertirle encarecidamente acerca de dos cosas. En primer lugar, [examine] todo cuidadosamente (1<sup>era</sup> Tesalonicenses 5.21) a la luz de la Palabra de Dios. En segundo lugar, no se apresure a decir que ha recibido asistencia o guía divina para algo que diga o haga. Hay orgullo en la audacia de decir que Dios «me dijo» que hiciera algo, o de decir que Dios «puso en mi corazón» que realizara cierta acción. No estoy diciendo que Dios no trabaja en su vida;<sup>10</sup> lo que estoy diciendo es que solamente el tiempo puede darle la perspectiva necesaria para ver, aunque borrosamente, lo que Él ha hecho. Dentro de veinte o treinta años, puede que usted haga memoria y

<sup>10</sup> Vea los estudios «¿Necesita ayuda? (8.26–28)» y «La providencia de Dios (8.28)».

vea la mano de Dios en eventos específicos que le sucedieron. Por el momento, haga todo lo posible por seguir la guía del Espíritu de Dios en la Palabra. Si lo hace, podrá tener la certeza de que Dios está haciendo que «todas las cosas [le ayuden] a bien» a usted (Romanos 8.28).

### Se recalca la promesa

No obstante, repito que el enfoque primordial de Pablo en Romanos 8.14 se centraba en que sigamos al Espíritu, no en que entendamos cómo nos guía el Espíritu. ¡Pablo nos dio certeza de que verdaderamente somos «hijos de Dios» si seguimos al Espíritu! Algunos consideran emocionante ser hijos de alguna famosa personalidad. Muchos gozarían de ser hijos de un hombre rico. ¡Sin embargo, es mucho más emocionante ser hijos de Dios!

La palabra para «hijos» (plural de *huios*) se usa de modo genérico en el versículo 14, donde se refiere tanto a varones como a mujeres. En el versículo 16, en lugar de «hijos de Dios», la frase que se usa es «niños [plural de *teknon*] de Dios». El término «hijos de Dios» incluye tanto a hijos como a hijas del Padre.<sup>11</sup>

¡«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre» que seamos llamados hijos e hijas de Dios (1<sup>era</sup> Juan 3.1)! Una vez, a la pequeña hija de una famosa mujer se le preguntó cuál retoño era el favorito de su mamá. La niña respondió: «Mamá ama a Daniel porque es el mayor. Y ama a John porque es el menor. Y es a mí a quien más ama porque soy la única niña».<sup>12</sup> ¿Es usted hijo o hija de Dios? ¡Entonces sabrá que es a usted «a quien más ama Dios»! ¡Él dio pruebas de ello al enviar a Su Hijo Jesús a morir por usted!

## HIJOS ADOPTADOS (8.15–16)

### El privilegio

En el versículo 15, Pablo siguió recalando cuán especial es ser hijo de Dios: «Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez<sup>13</sup> en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por

<sup>11</sup> Puede que Pablo haya tenido cualquiera de varias razones para usar la palabra «hijos» aquí. Tal vez era porque, en sus tiempos, era un hijo el que más probablemente heredaba, y no una hija. Puede que Pablo usara el término para ayudarnos a identificarnos con el Hijo, Jesucristo (vea Romanos 8.17).

<sup>12</sup> Adaptado de David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations* (Enciclopedia de ilustraciones para sermones) (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1988), 131.

<sup>13</sup> La expresión «otra vez» indica que ellos habían sido esclavos del temor en el pasado, a causa del pecado y a causa de que no podían guardar perfectamente la ley de Dios. El Espíritu no estaba llevándolos de vuelta a un sistema de ley y obras, en el cual reinaba el temor; antes, ellos seguirían bajo el sistema de gracia y fe.

el cual clamamos: ¡Abba, Padre [*pater*]!».

En relación con el versículo 15, se presenta la acostumbrada pregunta en cuanto a si «espíritu» debe llevar mayúscula o minúscula inicial. Muchas traducciones usan mayúscula inicial en la segunda aparición de la palabra en el versículo (vea la KJV y la NIV), y pocas usan mayúscula inicial las dos veces que se usa la palabra (vea la REB). Cuando la mayúscula inicial se usa las dos veces, el significado es «El Espíritu que recibieron no los hizo esclavos, sino hijos». Cuando se usa minúscula inicial las dos veces (tal como en la NASB), la palabra «espíritu» (*pneuma*) se usa en el sentido secundario para hacer referencia a «temperamento, estado de ánimo»,<sup>14</sup> tal como en la frase «espíritu de cooperación». (Vea un ejemplo bíblico de uso en este sentido, en 2<sup>a</sup> Timoteo 1.7.) Sea que se use minúscula o mayúscula inicial, el mensaje es el mismo: Cuando somos salvos, ¡Dios no nos hizo esclavos, sino hijos!<sup>15</sup> Pablo lo expresó de este modo en Gálatas 4.7: «Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo».

Los lectores originales de Pablo entendieron mejor que nosotros la diferencia entre ser esclavo y ser hijo. Era la diferencia entre limitación y libertad, entre estar acobardado y estar confiado, entre ver a Dios como Verdugo y verlo como Padre.<sup>16</sup> Si había algo que definía la relación de un esclavo con su amo, ello era el temor; no obstante, Pablo dijo que «[no hemos] recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor», antes ¡«[hemos] recibido el espíritu de adopción [como hijos]!» No somos esclavos que tiemblan al acercarse el Amo, ¡somos hijos que se sienten consolados por la presencia del Padre!

Debido a que hemos sido bendecidos de este modo, nosotros «clamamos: ¡Abba, Padre!» (8.15). La expresión «Abba» es una palabra aramea que significa «padre», pero es más que esto. Era la palabra que usaba un niño para referirse a su «padre», una palabra parecida a «papá» o «papito».<sup>17</sup> La mayoría de los judíos no usaban esta palabra tan íntima para dirigirse a Dios; sin embargo, Jesús sí la usó. En el Huerto de Getsemaní, Él clamó diciendo: «Abba,

<sup>14</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans* (La epístola a los Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 314.

<sup>15</sup> En el capítulo 6, Pablo dijo que somos «siervos de la justicia» (vers.º 18), pero no tenemos el «espíritu» (la actitud) de esclavos. Nuestra perspectiva es la de hijos.

<sup>16</sup> Adaptado de Jim Townsend, *Romans: Let Justice Roll* (Romanos: Que haga su entrada la justicia) (Elgin, Ill.: David C. Cook Publishing Co., 1988), 67.

<sup>17</sup> Si los niños pequeños de su sociedad usan una palabra diferente para «padre», úsela en lugar de «papá» o «papito».

Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú» (Marcos 14.36).

Chris Bullard contó acerca de la experiencia que tuvo al andar entre los mercados de la antigua Jerusalén y al oír a los niños que con brazos extendidos, clamaban a sus padres diciendo: «¡Abba! ¡Abba!».<sup>18</sup> Son muchos los significados que implica tal clamor: «Estoy cansado, papá; ¡llévame en tus brazos!»; «Tengo miedo de la multitud bulliciosa; ¡llévame en tus brazos, papá!»; «¡Ayúdame, papá, ayúdame!». La palabra «Abba» es una hermosa expresión de la relación Padre-hijo que tenemos con Dios.

### El proceso

¿Por cuáles medios llegamos a ser hijos de Dios? Pablo dijo que hemos «recibido el espíritu de adopción<sup>19</sup>...» (Romanos 8.15b). En otros pasajes, la Biblia enseña que llegamos a ser hijos de Dios por medio de un nacimiento espiritual (Juan 3.3, 5; 1<sup>era</sup> Pedro 1.22–23; vea 1<sup>era</sup> Juan 2.29; 3.9; 4.7; 5.1, 4, 18); sin embargo, Pablo usó algunas veces la analogía de la adopción (vea Gálatas 4.5; Efesios 1.5). Las dos analogías, la de la adopción y la del nacimiento espiritual, son maneras ligeramente diferentes de mirar la misma cosa: el proceso por el cual llegamos a ser hijos de Dios. Cada una de ellas recalca un aspecto diferente de ese proceso.

«Adopción» proviene de *huiotesia*, una palabra compuesta que combina *huios* («hijo») con *tesis* («poner en un lugar»). Se refiere a la persona que se le concede el lugar, la posición y el privilegio de un hijo, aunque no pertenezca a sus padres por causa de nacimiento.<sup>20</sup> Hasta donde sabemos, la adopción no se acostumbraba entre los judíos, pero era corriente en otras sociedades. F. F. Bruce escribió que «en el mundo romano del siglo primero d. C, un hijo adoptado era un hijo escogido deliberadamente por su padre adoptivo para que perpetuara el nombre y heredara la propiedad de este».<sup>21</sup> Se ha dicho que

<sup>18</sup> Chris R. Bullard, “No condemnation, No Separation” («Ninguna condenación, ninguna separación»), sermón predicado en la Overland Park church of Christ, Overland, Kansas, 16 de setiembre de 1990, cassette.

<sup>19</sup> Por alguna razón, la NIV traduce la palabra griega de este versículo por «condición de hijos» pero vierte la misma palabra en el versículo 23 por «adopción como hijos».

<sup>20</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 13–14.

<sup>21</sup> F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans* (La carta de Pablo a los Romanos), The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 157.

Dios solo tiene un Hijo «natural», y que el resto de nosotros somos hijos por adopción.<sup>22</sup>

Hay algo especial acerca de la adopción, acerca de cómo los padres escogen a un niño para amar y nutrir como hijo propio. He llegado a apreciar el proceso aún más desde que mi hija Angi y su esposo Dan adoptaron a un pequeño de nacionalidad coreana: Elijah Ray Lovejoy. Angi hizo que se imprimiera un libro de dibujos al cual tituló *La historia de Elijah*, con el fin de contar a su hijo acerca de su adopción.<sup>23</sup> He aquí algunos extractos del texto de ese libro:

Cuando llegó el momento de ir a recogerme, nos subimos en un enorme aeroplano. ¡Era un largo viaje desde Oklahoma hasta Corea! Estuvimos en ese aeroplano un largo tiempo. Había mucha gente durmiendo en el aeroplano; pero nosotros estábamos tan emocionados, ¡que apenas podíamos dormir!

Después que llegamos a Corea, te conocimos por primera vez. La primera vez que te vimos..., te movías mucho y estabas muy feliz. Nos regalaste una maravillosa y gran sonrisa. ¡Te amamos tanto!...

Sabíamos que éramos muy bendecidos de ser tus padres. Te pusimos por nombre Elijah, que significa «El Señor es Dios». Naciste siendo un lindo hijo de Dios y oramos que Él bendiga tu vida.

Angi y Dan escogieron a Elijah, y Dios nos escogió a nosotros,<sup>24</sup> ¡al adoptarnos para formar parte de Su familia! La paráfrasis de Phillips dice que «hemos sido adoptados para pertenecer al círculo mismo de la familia de Dios». Tómese un momento para meditar en esta verdad.

Nuestra adopción debe influir en la forma como vivimos y actuamos. Por esta razón en la NLT se lee: «Debéis comportaros [...] como los mismos hijos de Dios, que fueron adoptados para formar parte de Su familia».

### La prueba

Es emocionante meditar en lo anterior, pero ¿cómo hacemos para saber que somos hijos de Dios? Pablo pasó después a darnos prueba de ello, para lo cual volvió al discurso de tribunal de juicio que a menudo usó en Romanos: «El Espíritu mismo<sup>25</sup> da

<sup>22</sup> En 8.23, Pablo señaló que, a pesar de que ahora gozamos de los privilegios de ser hijos, «el proceso de adopción» no se terminará sino hasta que Cristo vuelva.

<sup>23</sup> La empresa que le imprimió y encuadernó el libro es MyPublisher.com, 2004.

<sup>24</sup> Vea Efesios 1.4; Colosenses 3.12; 2<sup>a</sup> Tesalonicenses 2.13; 2<sup>a</sup> Timoteo 2.10; Tito 1.1; 1<sup>era</sup> Pedro 1.1.

<sup>25</sup> En la KJV se lee *itself*, palabra inglesa que se refiere al Espíritu como cosa, y no como persona (*Himself*). Tal expresión no es una mala traducción puesto que la palabra

testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios» (Romanos 8.16). Existe cierta polémica entre los estudiosos en cuanto a la traducción de la expresión «a nuestro espíritu», la cual también se traduce por la frase «con nuestro espíritu»; sin embargo, la segunda traducción es la forma más lógica de leer el texto: La expresión «da testimonio con» proviene de *summartureo*, que combina *martureo*, la palabra para «testificar», con *sun*, la preposición para «con».

La Biblia enseña que es «por boca de dos o de tres testigos» que se ha de demostrar una verdad (Mateo 18.16; vea Deuteronomio 17.6; 19.15; Juan 8.17). Pablo dijo, en efecto, que hay dos testigos que pueden confirmar que usted es verdaderamente hijo de Dios: el Espíritu Santo y su espíritu. En la NCV se lee «El Espíritu mismo se une con nuestros espíritus para decir que somos hijos de Dios». En la JB se lee: «El Espíritu mismo y nuestro espíritu dan testimonio conjunto de que somos hijos de Dios».

Algunos autores, cuando comentan sobre el testimonio del Espíritu, hablan acerca de «el sentimiento de certeza que el Espíritu Santo produce en su corazón». Tal interpretación tiene por lo menos cuatro deficiencias. En primer lugar, sería un testimonio dado a nuestros espíritus, y no con nuestros espíritus. En segundo lugar, en vista de que (como ya se hizo notar) los sentimientos fluctúan y por naturaleza no son dignos de confianza, haría que el testimonio del Espíritu fuera menos que confiable. En tercer lugar, ni siquiera los que creen en «el testimonio del sentimiento» afirmarían que todo hijo de Dios fiel posee tal clase de «sentimiento». No obstante, el testimonio del Espíritu es para todo hijo. Por lo tanto, cual sea el testimonio, no debe ser simplemente un sentimiento interno. En cuarto lugar, el texto y el contexto no presentan indicios de que Pablo estuviera pensando en tal interpretación. Este enfoque del testimonio del Espíritu es más una reflexión de la tendencia doctrinal del comentarista que una cuidadosa exégesis del texto.

El versículo 16 no debe aislarse de los versículos que lo preceden. Pablo acababa de decir que hemos recibido «un espíritu» (¿el Espíritu Santo?) «por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!» (vers.º 15b). El estrecho vínculo entre los versículos 15 y 16 se recalca en la NEB, en la cual se lee que el «Espíritu [...] nos hace hijos, dándonos poder para clamar: ¡Abba! ¡Padre! En este clamor el Espíritu de Dios se

une con nuestro espíritu dando testimonio de que somos hijos de Dios» (vers.ºs 15–16; vea la RSV). Una referencia cruzada de Romanos 8.15–16 es Gálatas 4.6: «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!». Note que en Gálatas 4.6 es el Espíritu Santo el que clama: «¡Abba, Padre!», mientras que en Romanos 8.15, es nuestro espíritu el que hace tal clamor. Se trata de un testimonio doble. Nuestro espíritu testifica: «¡Dios es nuestro Abba, nuestro Padre!», y el Espíritu, por decirlo así, asiente armoniosamente, diciendo: «¡Sí, así es! ¡Dios es verdaderamente Padre de ellos!».

¿Cuándo dio testimonio el Espíritu Santo de la anterior verdad? Cuando inspiró la Palabra. Al escribir a los corintios, Pablo insistió en que las palabras que él hablaba eran las que «enseña el Espíritu» (1ª Corintios 2.13). El Espíritu testificó en el Nuevo Testamento que nosotros llegamos a ser parte de la familia de Dios cuando nos apropiamos de la gracia de Dios por medio de la fe obediente. Escuche cuidadosamente el testimonio del Espíritu: «... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3.26–27).

Puede que alguien pregunte: «¿Está usted seguro de que a las Escrituras se les puede llamar “el testimonio” del Espíritu?». Analice Hebreos 10, donde el autor dijo que «nos atestigua [...] el Espíritu Santo» (vers.º 15). ¿Cómo hizo el Espíritu tal cosa? El autor siguió diciendo:

... porque después de haber dicho:  
Este es el pacto que haré con ellos  
Después de aquellos días, dice el Señor:  
Pondré mis leyes en sus corazones,  
Y en sus mentes las escribiré,  
Y añade [el Espíritu Santo]:  
Y nunca más me acordaré de sus pecados y  
transgresiones (Hebreos 10.15–17).

La cita proviene de Jeremías 31.33–34, que fue inspirado por el Espíritu Santo (vea 2ª Pedro 1.21). Jim McGuiggan escribió:

Es crucial que la gente fundamente su certeza en la Escritura que da sentido a las experiencias. Cuando hacemos de las experiencias la base y el fundamento de la salvación, estamos poniendo la carreta delante del caballo.  
... El Espíritu ha dado testimonio en la Biblia, demos énfasis a esto. Interpretemos nuestras experiencias por medio de la Biblia y no la Biblia por medio de nuestras experiencias.<sup>26</sup>

griega para Espíritu (*pneuma*) es neutral. No obstante, *itself* podría dar la impresión de que el Espíritu Santo es una cosa y no una persona, por lo cual se prefiere la expresión para persona (*Himself*) tal como se usa en la NKJV.

<sup>26</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Romans (El libro de Romanos)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1982), 244–45.

Cuando los predicadores pioneros enseñaban acerca de Romanos 8.16, ellos a menudo presentaban una escena de juicio. En su ilustración, llamaban al Espíritu Santo como testigo que decía: «Si crees en Jesús y haces Su voluntad, eres hijo de Dios». Citaban pasajes del Nuevo Testamento para demostrar tal verdad. Luego, en su ilustración, llamaban a un cristiano imaginario para ocupar el banquillo y hacer que atestiguara, diciendo: «He hecho lo que el Espíritu dice, por lo tanto, ¡soy hijo de Dios!». Algunos podrían considerar simplista este enfoque; sin embargo, ilustra cómo el Espíritu Santo puede atestiguar con el espíritu humano.

¿Podemos saber que somos hijos de Dios? No del mismo modo como sabemos que el fuego es caliente y que el hielo es frío.<sup>27</sup> Pablo decía que «por fe andamos, no por vista» (2ª Corintios 5.7), y bien podríamos añadir: «ni por gusto, ni por olfato, ni por tacto». No obstante, hay un modo como podemos saber que somos los amados de Dios. Juan dijo: «Estas cosas os he escrito [...] para que sepáis que tenéis vida eterna» (1ª Juan 5.13). Mi profesor, J. D. Thomas, dijo: «¿No es maravilloso que se nos haya garantizado por escrito que somos hijos de Dios?».<sup>28</sup>

## HEREDEROS DE DIOS (8.17)

### Un privilegio

Una vez que presentó prueba de que verdaderamente somos hijos de Dios, Pablo dijo: «Y si hijos, también herederos; herederos de Dios» (vers.º 17a). ¿Herederos de Dios? La idea produce gran asombro. Hace algunos años murió una anciana llamada Henrietta Garrett, de Filadelfia. Al funeral de ella no asistieron ni una docena de personas, sin embargo el tribunal de testamentarías informó de que esta mujer sin hijos había dejado una fortuna de 17 millones de dólares. De repente, todo el mundo deseaba ser heredero de ella. Años más tarde, todavía estaban tratando de desenredar el nudo legal. La fortuna había aumentado a 30 millones de dólares, ¡y había veintiséis mil personas alegando ser herederas!<sup>29</sup> Sería muy agradable ser heredero de Henrietta Garrett; sin embargo, ¡cuánto más emocionante es ser heredero de Dios!

Pablo se refirió a la herencia que aguarda a los

<sup>27</sup> A esta se le llama «prueba empírica», esto es, que puede ser experimentada por los cinco sentidos.

<sup>28</sup> Thomas.

<sup>29</sup> Adaptado de Halford E. Luccock, *Preaching Values in the Epistles of Paul (La predicación de valores en las epístolas de Pablo)*, vol. 1, *Romans and First Corinthians (Romanos y Primera de Corintios)* (New York: Harper & Brothers, 1959), 55.

hijos de Dios fieles. La llamó «una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros» (1ª Pedro 1.4). R. C. Bell observó que a los ángeles jamás se les llama «herederos de Dios», que solamente los humanos lo son. Se preguntó: «¿Por qué nos emociona tan poco nuestra herencia?».<sup>30</sup>

La palabra «herederos» recalca una vez más que nosotros no ganamos la salvación, sino que somos salvos por gracia.<sup>31</sup> Si usted trabaja para alguien, no le llama «herencia» a su salario. El dinero que se gana trabajando, o desempeñando un oficio, u ofreciendo un servicio, no es herencia. Una herencia es algo que otro ha ganado con sus esfuerzos, y que luego es dado al heredero. Del mismo modo, ¡nuestra herencia eterna fue «ganada» por Jesús y será «dada» a nosotros! ¡Sublime gracia!

Pablo no había terminado con las asombrosas noticias acerca de las bendiciones de ser hijos de Dios. Él añadió: «... y coherederos con Cristo» (Romanos 8.17b). En 8.29, a Cristo se le llama «el primogénito entre muchos hermanos». Al referirse a la familia de Dios, podríamos considerar a Cristo nuestro «Hermano Mayor»<sup>32</sup> espiritual. ¡En el versículo 17, Pablo dijo que somos «coherederos» con nuestro Hermano Mayor! La expresión «coherederos» es traducción de *sunkleronomos*, que combina *kleronomos*, la palabra para «heredero», con *sun*, que es la preposición «con».

Por un momento, trate de imaginarse la gloria y la honra que recibió Cristo cuando Él volvió a Su Padre. No, ni siquiera podemos comenzar a entenderlo, pero inténtelo. El autor de Hebreos dijo que fue por «el gozo puesto delante de él» que Jesús pudo resistir la cruz (Hebreos 12.2). Pablo dijo que Cristo fue «recibido arriba en gloria» (1ª Timoteo 3.16). ¡Usted y yo seremos partícipes de esa gloria! Al final de Romanos 8.17, Pablo habló de ser glorificados «juntamente con él». En el versículo 18 se refirió a «la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse». En el versículo 30, echando una mirada hacia el futuro, dijo que Dios también «glorificó» a los que justificó.

Tenga presente que Jesús recibe Su herencia por derecho, mientras que nosotros la recibimos por gracia. Él la merece; nosotros no. He visto hijos adultos que se pelean por una herencia, tratando

<sup>30</sup> R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 89.

<sup>31</sup> McGuigan, 246.

<sup>32</sup> Cuando yo crecía, a menudo oí la frase «Hermano Mayor». Cuando comencé a predicar, busqué en vano esa expresión exacta en el Nuevo Testamento. Puede ser que se basara en Romanos 8.29.

cada uno de obtener su parte... y más. Es un espectáculo bochornoso. Jesús no es así. Él es el único que realmente tiene derecho a la herencia, ¡pero Él con gusto la comparte con Sus hermanos y hermanas!

¿Entiendo yo exactamente lo que se quiere dar a entender por «coherederos con Cristo»? No, no lo entiendo, pero acepto por fe que es así, ¡y agradezco a Dios por este maravilloso privilegio!

### Una estipulación

No obstante, hay una estipulación que viene aparejada con el privilegio, una condición que debe cumplirse. Pablo concluyó el versículo 17 con las siguientes palabras: «... si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (vers.º 17c). Para heredar con Cristo, también debemos padecer con Él. Bruce hizo notar que «“padecimiento aquí y gloria allá” parece ser un tema neotestamentario recurrente».³³ (Vea Juan 15.20; 2ª Timoteo 2.12.) En una canción infantil se incluyen estas palabras: «Si no puedes llevar la cruz, tampoco puedes llevar la corona».³⁴ (Vea Mateo 16.24–25.)

El sufrimiento se analiza en la lección «Vivir con esperanza» (vea Romanos 8.18). Por ahora, solo deseo destacar la nota de gloria: «... si [...] padecemos juntamente con él [...] juntamente con él [seremos] glorificados». J. D. Thomas escribió: «Este versículo nos lleva a las alturas de nuestra relación con el Señor».³⁵

### CONCLUSIÓN

Esto es lo que leemos: «... habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Romanos 8.15b–17a). ¡Esto es algo de lo cual emocionarse! A algunos nos causa repulsión el emocionalismo de ciertos grupos religiosos, pero esto no significa que la emoción no tenga cabida en nuestra relación con el Señor. Dios nos ha prodigado las bendiciones de ser hijos de Él. ¡Démosle gracias por ello! ¡Alabémoslo por ello!

Al poner punto final, permítame preguntar: «¿Es usted hijo de Dios?». Recuerde el testimonio del Espíritu: «... pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos» (Gálatas 3.26–27). ¿Cree y confía usted en Jesús y en el sacrificio de Este? ¿Ha expresado usted su fe?

³³ Bruce, 150.

³⁴ Autor desconocido (<http://www.wlcamp.org/songs.htm#Do%20Lord>; Internet; consultado el 20 de febrero de 2004).

³⁵ J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 61.

¿Ha sido sepultado usted en las aguas del bautismo como expresión de su fe? Si no lo ha sido, hoy sería el día perfecto de obedecer a su Señor.

Si usted ya es bautizado, ¿ha estado actuando como un hijo de Dios? Cuando estuve en la secundaria, mi padre era mi profesor de agricultura vocacional y mi consejero FFA.³⁶ En otoño, él llevaba a sus estudiantes a la feria estatal en Oklahoma City para lucir sus animales de muestra en diferentes competencias. Nos llevaba al comienzo de la semana, nos dejaba allí para que cuidáramos de nuestros animales, y luego volvía más adelante en la semana, cuando era el día de las competencias. La primera vez que me dejó en el campo ferial, apuntó a mi nombre en la chaqueta de la FFA y me dijo: «Recuerda, ese es mi nombre también».³⁷ Yo entendí lo que quiso decir. Mientras él no estuviera presente, yo había de comportarme. Si hacía algo malo, le daría una imagen poco favorable tanto a él como a mí. Usted y yo somos hijos e hijas de Dios. Cuando no vivimos como debemos, ello deshonra a nuestro Padre. ¿Ha deshonrado usted a Dios al no andar y hablar como un hijo de Él debería hacerlo? Entonces le animo a superar hoy los problemas del pasado (Hechos 8.22; 1ª Juan 1.9; Santiago 5.16) para que pueda gozar una vez más la bendición de ser hijo. ■

³⁶ Siglas en inglés que corresponden a la organización Futuros granjeros de los Estados Unidos, la cual enseña a jóvenes sobre cultivos y ganadería.

³⁷ Los dos, mi padre y yo, llevamos «David» por nombre.



*El Umbilicus Urbis Romae, que está en el Foro Romano, señalaba el centro simbólico de Roma. Es probable que el monumento se remonte al siglo segundo a. C.; pero fue reconstruido usando fragmentos del original, para dar cabida al Arco de Severo. El trabajo en ladrillo parece haber sido la parte externa del Mundus, un hoyo circular que se cavó por orden de Rómulo cuando fundó la ciudad. Los nuevos ciudadanos de Roma habían de arrojar un sacrificio de primicias a este hoyo, el cual se consideraba una puerta que llevaba al bajo mundo.*